

Anotaciones a la antropología del Inūma ilū awīlum

Jesús García Recio
Inst. San Justino

RESUMEN: El mito *Inūma ilū awīlum* sintetiza y ordena admirablemente las nociones antropológicas esparcidas en los textos mesopotámicos. Explica tanto el modo de la creación como la materia y la naturaleza divina del hombre. Se adentra luego en la cuestión del destino o vocación de la humanidad. Y acaba describiendo los rasgos constitutivos del ser humano.

RÉSUMÉ: Le mythe *Inūma ilū awīlum* met en ordre et fait une admirable synthèse des notions concernant l'origine de l'homme telles qu'on les retrouve éparpillés dans les textes mésopotamiens. Éclaire, d'une part, la création de l'homme, la matière d'où il vient et sa nature divine. Attaque aussitôt le problème du destin ou vocation de l'humanité. Et s'achève avec la mise en scène des éléments constitutifs de l'être humain.

La secular tradición mesopotámica condensó la reflexión sobre el hombre en una obra dedicada por entero a la antropología, el mito *Inūma ilū awīlum*¹. El manuscrito más antiguo salió de la mano del escriba Nūr-Ayya² y se fecha en el reinado de Ammi-šaduqa, entre los años 1646-1626 a.C. Ahora bien, el escrito tiene todas las trazas de haberse compuesto en el siglo precedente, el de Hammurabi. Luego fue copiado sin variantes notables en el segundo milenio a.C., en el primer milenio (biblioteca de Sippar) y por los escribas de la escuela de Assurbanipal (668-627 a.C.). La obra salió incluso de los límites geográficos de Mesopotamia. Un texto de Ugarit³ y otros de la capital hitita⁴ son el mejor testimonio de que se conocía en esas tierras.

La recensión primera paleobabilonia era ciertamente extensa. Nūr-Ayya había contado en el colofón de su copia 1245 líneas; longitud que suponía una novedad respecto a los mitos anteriores, más cortos. Ahora bien, lo verdaderamente nuevo fue la trabazón de viejas narraciones con el propósito de

¹ Editado por W.G. Lambert-A.R. Millard, *Atra-ḫašis. The Babylonian Story of the Flood*, Oxford, 1969. Bottéro, *Lorsque les dieux faisaient l'homme*, Mythologie mésopotamienne, París, 1989, pp. 577-578, tiene la obra por un entramado de mitos en torno al hombre antes y después de su creación. W. von Soden, "Einige Fragen zur Deutung des altbabylonischen Atramḫašis-Mythus", XVII, *RAI* 144, considera central la cuestión de la relación de los dioses con su criatura y la del ser humano con ellos.

² Cfr. el comentario de W. von Soden, "Die erste Tafel des altbabylonischen Atramḫašis-Mythus. 'Haupttext' und Parallelversionen", *ZA* 68, 1978, nota 1 de la p. 50.

³ RS 22.421 (*Ugaritica* V, 167).

⁴ *KUB XXXVI*, 74 (J. Siegelová, "Ein hethitisches Fragment des Atra-ḫašis Epos", *ArOr* 38, 1970, pp. 135-139).

reflexionar sobre el lugar del hombre en el mundo y su relación con los dioses. Éste ocupa el centro de la argumentación. Al comienzo se describe el universo antes de que apareciera el ser humano. Luego viene el relato de su creación. Más adelante la confrontación del hombre y el inicio de su historia. Al principio sólo existían los dioses al modo humano. Tenían repartido el universo: Anu gobernaba los cielos, Enlil cuidaba la tierra, mientras Enki era el señor del Apsú o mundo inferior. Y entre ellos se habían organizado de modo que los de rango inferior o Igigu labraban la tierra para su propia manutención y la de los de rango superior o Anunnaku. Pero al cabo de una partida de años la situación se hizo insostenible. Los Igigu no podían más, aspiraban a dejar de ser subordinados y a vivir sin trabajar, como sus congéneres; por lo que echaron al fuego los aperos de labranza y cercaron la residencia de Enlil. Se había desatado una crisis que amenazaba la supervivencia del estamento divino. Para salir del grave aprieto se pensó en el sabio Enki. El cual meditó la situación y dio con el remedio, la creación de un nuevo ser que sustituyera a los dioses trabajadores. La genial idea del dios puso en marcha el proceso de formación del hombre. Los pasajes de creación del sustituto de los dioses da todos los pormenores. La criatura tendrá un soporte de arcilla, investida con la vida y el espíritu de un dios sacrificado a tal efecto. Sobre sus espaldas pesará el trabajo y su vocación consistirá en servir a los que aprobaron que viniera al mundo. El hombre tenía ante sí el compromiso con el que fue marcado. Trabajaba y hacía buen uso de las cualidades regaladas hasta el día en que sus tendencias desmesuradas irritaron a Enlil y trajeron su desgracia en forma de cuatro castigos. De todos ellos pudo escapar merced a la conmiseración de Enki y a la mediación de Atram-ḥasīs. El último fue el diluvio. Cuando bajaron las aguas, Enlil y los otros dioses se reconciliaron con el único superviviente, Atram-ḥasīs, y acordaron frenar de alguna manera la desmesura humana, restringiendo la natalidad y los años de vida. El hombre estaba listo para estrenar su historia. No cabe duda que *Inūma ilū awīlum* fue una de las creaciones más originales y profundas sobre el hombre del siglo de Hammu-rabi.

Los textos de la tradición mesopotámica, en la que se inscribe el *Inūma ilū awīlum*, concibieron la creación del hombre o antropogonía de modo diverso. Unos trataban de dar respuesta a la pregunta radical ¿qué es el hombre? Otros se lanzaban a indagar la finalidad de su vida. Y no faltaron los que se aventuraban a desenmarañar los elementos constitutivos del ser humano.

I. ¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Cuestión tan compleja no podía abordarse unánimemente en un ámbito geográfico tan vasto como el comprendido entre los cursos del Éufrates y del Tigris ni los planteamientos de los grupos sumerios y semitas podían coincidir⁵. No obstante, las interrelaciones culturales y religiosas acercaron las narraciones de unos y otros hasta coincidir en cuatro modelos:

⁵ G. Pettinato, *Das altorientalische Menschenbild und die sumerischen und akkadischen Schöpfungsmythen*, Heidelberg, 1971, pp. 29-46.

1) El primer modelo creacional consideró que el hombre había surgido de la tierra desgarrándola, **ki--dar**, lo mismo que los vegetales⁶; brotando, **sig₇-sig₇-ki--dím** = *banūm* D, como los cereales⁷; o despuntando, **è**, y creciendo, **mú**, al igual que toda planta⁸.

2) El segundo entendió que había emergido, no de la tierra, sino de la sangre de un dios. Creció, **mú** = *banūm*, en ese elemento líquido⁹.

3) Otro modelo lo explicaba por un gesto de los dioses que establecieron, **ġar**, a la humanidad sobre la tierra¹⁰.

4) El cuarto modelo, el más rico, pensó la antropogonía como producto de una actividad manual de los dioses con modos de proceder diversos:

a) formación, *patāqum*, a partir de arcilla, *ṭiṭtum*¹¹;

b) entrelazado, *kašārum*, a partir de la sangre, *dāmum*, de un dios¹²;

⁶ Himno del E'engurra 3/ **ūku-e ú-šim-gin, ki in-dar-ra-ba**, "cuando los hombres rompían la superficie de la tierra como las hierbas". Cfr. J.J. van Dijk, "Le motif cosmique dans la pensée sumérienne", *AcOr* 28, 1964, p. 23; A. Al-Fouadi, *Enki's Journey to Nippur: The Journeys of the Gods*, Filadelfia, 1969, pp. 69,110-111; Pettinato, *Das altorientalische*, pp. 31.49-50.

⁷ Relato bilingüe de la creación del hombre KAR 4, 61/ **še-gin, ní-bi-na ki-ta sig₇-sig₇-ki dím/ ki-ma še-im a-na <ra>-ma-ni-šu a-na bu-ni-¹¹**, "como grano que ha brotado por sí mismo de la tierra". Cfr. Pettinato, *Das altorientalische*, pp. 51-52.76, y otra comprensión diferente del pasaje en Bottéro, *Lorsque*, p. 505.

⁸ Canto ^{8a}al 5/ **En-lil numun kalam-ma ki-ta è-dè...6/ Uzu-mú-a saġ mú-mu-dè**, "Enlil para hacer despuntar de la tierra la simiente del país.../ Para que el primogénito (de la humanidad) creciera en el Uzumua"; cfr. Pettinato, *Das altorientalische*, pp. 50-51.53.82; Bottéro, *Lorsque*, 509. Conjuro *mīš pi* de CT XIII 36, 21 / **A-ru-ru numun-ditto diġir-da bi-in-mú**, "Anru hizo crecer la semilla (de la humanidad) junto al dios"; cfr. Pettinato, *Das altorientalische*, p. 32.41.

⁹ Relato bilingüe de la creación del hombre KAR 4, 24/ **Uzu-mú-a^{ki} Dur-an-ki-ke, i-na Uzu-mú-a^{ki} ri-ki-is an u ki-¹¹** 25/¹⁰ **Lamga Lamga im-ma-an-tag-en-zé-en/ Lamga Lamga i ni-it-bu-ġa** 26/ **úš-úš-a-ne nam-lú-u¹¹ lu mú-mú-e-dè/ i-na da-me-šu-nu i ni-ib-na-a a-mi-lu-ta**, "24/ En el Uzumua de Duranki 25/ inmolaremos dos Alla, 26/ para que su sangre haga crecer al prototipo humano". Cfr. Pettinato, *Das altorientalische*, p. 75; Bottéro, *Lorsque*, p. 504.

¹⁰ Guilgamés, Enkidu y el mundo inferior 10/ **[nu]mun nam-lú-u¹¹-lu ba-ġar-ra-a-ba**, "Cuando la simiente de la humanidad fue establecida". Cfr. Van Dijk, "Le motif", p. 18; A. Shaffer, *Sumerian Sources of Tablet XII of the Epic of Gilgames*, Filadelfia, 1963, pp. 48.126-127; Pettinato, *Das altorientalische*, p. 57 y *La saga di Gilgames*, Milán, 1992, p. 329; R.J. Tournay-A. Shaffer, *L'épopée de Gilgamesh*, París, 1994, p. 248.

¹¹ El ritual de reconstrucción de un templo: F.H. Weissbach, *Babylonische Miscellen*, Leipzig, 1903, XII, 28/ **E-a ina ab-zu ik-ru-sa ti-ta-[am]... 30/ [ib]-ni a-me-lu-ti ana i-pl-šu [dulla ilāni]**, "26/ Ea cortó la arcilla en el Apsū... 38/ Creó la humanidad, para que hiciera [lo(s) trabajos(s) de los dioses]"; Pettinato, *Das altorientalische*, p. 41. La teodicea babilónica: *BWL* 88, 276/ **šar-ri qád-mi Nar-ru ba-nu-ú a-pa-a-[um]** 277/ **šar-ġu Zu-lum-ma-ru ka-ri-iš ti-it-ġa-ši-na** 278/ **šar-ra-tum pa-ti-iq-ta-ši-na šu-e-tú Ma-mi**, "276/ Narru, el rey de los dioses, el creador de la multitud (humana); 277/ el noble Zulummar, que cortó su arcilla; 278/ la reina, la señora Mami que les dio forma". Cfr. Pettinato, *Das altorientalische*, pp. 41.60; J. Silva Castillo, "Diálogo sobre la justicia divina. La teodicea babilónica", *Estudios Orientales* 7, 1972, p. 224.

¹² Enūma eliš VI 5/ **da-mi lu-uk-šur-ma eš-me-ta lu-šab-ši-ma** 6/ **lu-uš-ziz-ma lu-l-la-a lu-ú a-me-lu mu-šu 7/ lu-ub-ni-ma lú-u¹¹-lu-a a-me-lu**, "5/ Entrelazaré sangre y haré nacer huesos. 6/ Pondré en pie al prototipo de hombre, su nombre sea hombre. 7/ Crearé al prototipo de hombre, al hombre". Cfr. R.

- c) colocación, *ġar*, del prototipo de hombre en el molde de hacer adobes, ⁸¹⁶ū-šub¹³;
- d) amasado, *he*, troceado, *kîr* y formación, *ġál*, de los cuerpos a partir de la arcilla, *im*¹⁴.

Por lo que respecta al mito *Inūma ilū awilum*, aborda la primera cuestión, ¿qué es el hombre?, con todo detalle. Dice, por una parte, tanto el modo de creación del ser humano como la materia prima de la que salió; y, por otra, explica algo de la naturaleza del nuevo ser.

I.- *Modo.*

El proceso de creación del hombre fue artesanal. Se tomó como referencia la técnica de la época, la fabricación de ladrillos. Este modelo implicaba la realización de un molde y la producción en serie. Por ello, el relato atendió en primera instancia a la creación del prototipo humano o *lullûm* y trató seguidamente la generación en serie¹⁵.

a) *El prototipo.*

El redactor advierte que lo que se va a hacer es el ensayo de un prototipo *lullûm* (**lú-u_x-lu**) o modelo de lo que será el hombre individual. El verbo *banûm* de la fabricación o creación de algo indica que se ha trasladado a la creación humana el oficio de fabricar objetos y más concretamente adobes. Los dos versos que muestran el proyecto de Enki/Ea precisan que es un "prototipo hombre" o *lullûm awilum*. Le dice a la procreadora Bēlet-ilī:

I 182-188/ G ii 9 *li-ib-ni-ma lu-u[l-la-a a-wi-lam]*

"Cree al proto[tipo hombre]...

I 195/ E₁ *bi-ni-ma lu-ul-la-a li-bi-il₅ ab-ša-nam*

Crea al prototipo humano; que lleve el yugo"

Labat, *Le Poème babylonien de la Création*, Paris, 1935, p. 142; W.G. Lambert-S.B. Parker, *Enuma Eliš. The Babylonian Epic of Creation. The Cuneiform Text*, Oxford, 1966, p. 34; A. Garrido Herrero, *Introducción y comentario a los cantos IV y VI del poema babilónico "Enuma Eliš" sobre la creación del mundo*, Madrid, 1960, pp. 48-53; Pettinato, *Das altorientalische*, pp. 56-59.105.

¹³ Canto ⁸¹⁶al 19/ *saġ nam-lú-u₁-lu ⁸¹⁶ū-šub-ba mi-ni-ġar* 20/ *En-lil-šè kalam-ma-né ki mu-ši-in-dar-re*, "19/ Deposito al primogénito de la humanidad en el molde de hacer adobes. 20/ Ante Enlil su país rompía la tierra". Cfr. Pettinato, *Das altorientalische*, p. 83; Bottéro, *Lorsque*, p. 509.

¹⁴ Enki y Ninmah₃₁/ *ša im ugu Abzu-ka ū-mu-e-ni-in-ġe* 32/ *se₁₂-en-⁸¹⁶sár im mu-e-kîr-kîr-re-ne za-e me-dîm ū-mu-e-ni-ġál*, "31/ Cuando hayas amasado el interior de la arcilla que hay sobre el Apsu, 32/ la diosa madre cortará la arcilla (y) tú formarás los cuerpos". Cfr. Van Dijk, "Le motif", pp. 26.31; C. Benito, "Enki and Ninnah" and "Enki and the World Order", Filadelfia, 1969, pp. 24. 37; Pettinato, *Das altorientalische*, pp. 70-71; Bottéro, *Lorsque*, p. 190; W.G. Lambert, "The Relationship of Sumerian and Babylonian Myth as seen in Accounts of Creation" XXXVII *RAI*, pp. 130-131.

¹⁵ J. Bottéro, AEPHE IVsec (1967-1968), p. 118 y "La création de l'homme et sa nature dans le poème d'Atrahasis" en *Societes and Languages of Ancient Near East, Studies in Honor of I.M. Diakonoff*, Warminster, 1982, p. 24.

Este esbozo de lo que será luego la fabricación en serie requiere que se amasen los elementos constitutivos de lo que se va a formar. La diosa Mammi tiene que "mezclar", *balālum* D, arcilla con la carne y sangre de un dios. Mezclar arcilla con paja es lo que se hace para fabricar un adobe. Si la concepción de la obra es masculina, repensada en la mente de Enki/Ea, la ejecución tiene el distintivo femenino, es obra de la diosa Mammi.

b) *La generación en serie.*

Después de la aprobación del prototipo viene la procreación en serie. Al prototipo de la especie humana le siguen los individuos. Aunque el modelo continúa siendo artesano, se introduce ya la generación sexual. Para ello se cortan catorce trozos de arcilla, siete se colocan a la izquierda y siete a la derecha. Serán las catorce matrices. Siete crearán, *banūm*, varones, *nīta*^{mes}, y siete hembras, *mī*^{mes}. Las matrices formaban parejas entre sí. Ese primer instante se repetirá en cada nacimiento. El parto tendrá diez meses de gestación, según el cómputo del calendario lunar. Un ladrillo será testigo de la generación en la hora del alumbramiento¹⁶.

2.- *La materia.*

La materia de que se sirve el redactor para formar al hombre es la arcilla *ṭiddum*, *ṭittum*, la materia prima por excelencia en Mesopotamia. Pero no va sola, lo mismo que el adobe no la tiene por único componente. Se le han de sumar la carne, *šrum*, y sangre, *dāmum*¹⁷, de un dios, además de la saliva, *ru'tum*¹⁸, de los dioses:

- I 208/ E₁ *diġir iš-te-en li-iṭ-bu-ḥu-ma*
 "Un dios se inmole y
 209/ E₁ *li-te-el-li-lu diġir^{mes} i-na ṭi-i-bi*
 se purifiquen los dioses por inmersión.
 210/ E₁ *i-na šī-ri-šu ù da-mi-šu*
 En su carne y su sangre
 211/ E₁ ^d*Nin-tu li-ba-li-il ṭi-id-da*

¹⁶ Lambert-Millard, *Atra-ḫasis*, p. 23; Bottéro, *Lorsque*, pp. 584-585.

¹⁷ La sangre, *mud*, sería otro de los componentes del hombre que se mezcla con la arcilla en Enki y Ninmah, según la lectura de Lambert, "The Relationship", p. 134: 30/ *ama-ġu₁₀ mud mu-ġar-ra-zu i-ġál-la-ām zub-sig diġir-re-e-ne keš-da-i*, "Madre mía, (ésta) es mi sangre que pusiste a parte, áta(le) la prestación de los dioses"

¹⁸ La saliva de la vida, *imat balāti*, era un privilegio de los dioses. Una oración a Marduk se refiere a ella en IV R n° 29 1, 37/ *ūg nam-ti-la za-a-ge, i-mat ba-la-tu ku-um-mu*. A.D. Killmer, "The Mesopotamian Concept of Overpopulation and Its Solution as Reflected in the Mythology", *Or* 41, 1972, nota 26 de la p. 165, lo entiende como un gesto de magia simpática para significar la responsabilidad corporativa de los dioses. Según Bottéro, *Lorsque*, p. 583, los dioses quisieron transmitirle al nuevo ser algo de ellos mismos y el escupir no significaba otra cosa que la transferencia mágica de sus cualidades.

- Nintu mezcle la arcilla,
 212/ E₁ **diġir**-ma ù a-wi-lum
 de modo que el dios y el hombre
 213/ E₁ li-ib-ta-al-li-lu pu-ĥu-ur-ma i-na ti-id-di
 se mezclen juntamente en la arcilla...
 231/ A iš-tu-ma ib-lu-la ti-da ša-^[ti]
 Después que hubo mezclado dicha arcilla¹⁹,
 232/E₁ A is-si ^dA-nun-na i-li ra-bu-^[ti]
 llamó a los Anunna, a los grandes dioses.
 233/ A ^dI-gi-gu i-lu ra-bu-tum
 Los Igiġu, los grandes dioses,
 234/ A ru-u'-tam id-du-ú e-lu ti-id-di
 escupieron saliva sobre la arcilla²⁰.

La arcilla *tiddum*, *tittum* es en el relato la materia prima para modelar al hombre. Con ella formó la diosa Mami al nuevo ser:

I 203/ E₁ ti-id-da-am li-id-di-nam-ma a-na-ku lu-pu-uš
 "Que me dé arcilla y yo trataré de hacerlo"

3.- Naturaleza divina del hombre.

Una vez tratados el modo como fue creado el ser humano y la materia prima de la que proviene, se aborda la cuestión de lo divino en el hombre²¹.

El sabio Enki tenía delante la difícil tarea de crear un ser que se asemejara lo más posible a los dioses, para poder desempeñar la tarea de los Igiġu, pero que a la vez no fuera idéntico, para evitar que pretendiera, como los Igiġu, la equiparación con los dioses superiores, es decir, el derecho a no trabajar. Para ello calculó la fórmula del hombre, sustituto de los dioses:

- a) alguien que tenga la materia del mundo de aquí abajo, la arcilla *tiddum*, *tittum*;
 b) pero que goce de prerrogativas divinas para su misión.

La propuesta del dios fue esta:

I 208/E₁ **diġir** iš-te-en li-i-^{bu}-^{hu}-ma
 "Un²² dios se inmoletó y
 209/ E₁ li-te-el-li-lu **diġir**^{mes} i-na ti-^[i]-bi

¹⁹ Para Lambert-Millard, *Atra-ĥasis*, p. 59, el sujeto sería la diosa Nintu; Von Soden, "Die erste", p. 81, se inclina con muchas dudas por un dual referido a Enki y Nintu; y Bottéro, *Lorsque*, p. 538, supone que detrás está Enki.

²⁰ Bottéro, *Lorsque*, p. 538, entiende que es una acción conjunta de los Anunnaku y los Igiġu.

²¹ J. Bottéro, *AEPHE* iv sec (1967-1968) p. 118.

²² *Ištēn* podría encubrir al cabecilla, según Moran, "The Creation", p. 52.

se purifiquen los dioses por inmersión²³.

- 210/ E₁ *i-na ši-ri-šu ù da-mi-šu*
En su carne y su sangre
- 211/ E₁ ^d*Nin-tu li-ba-li-il ti-id-di*
Nintu mezcle la arcilla
- 212/ E₁ **diġir**-ma ù a-wi-lum
de modo que el dios y el hombre
- 213/ E₁ *li-ib-ta-al-li-lu pu-ḫu-ur i-na ti-id-di*
se mezclen juntamente en la arcilla.
- 214/ E₁ [*h*]-ri-a-ti-iš u₄-mi up-pa i ni-iš-me
Para futuros días escuchemos el tambor²⁴.
- 215/ A *i-na ši-i-ir i-li e-te-em-mu li-ib-ši*
En la carne del dios haya un espíritu
- 216/ A *ba-al-ṭa it-ta-šu li-še-di-šu-ma*
que al viviente su signo le haga saber y,
- 217/ A *aš-šu la mu-uš-ši-i e-te-em-mu/ li-ib-ši*
a fin de que no caiga en el olvido, un espíritu/haya".

La propuesta fue aprobada por la asamblea de los dioses:

- 218/ A *i-na pu-úh-ri i-pu-lu a-an-na*
"En la asamblea respondieron afirmativamente
- 219/ A *ra-bu-tum diġir A-nun-na*
los grandes dioses Anunna,
- 220/ A *pa-qí-du ši-ma-ti*
que atienden los destinos".

Después de haber tratado la fragilidad representada por la arcilla, queda por deslindar lo concerniente al espíritu *eṭemmum* que tanto acerca al ser humano a los dioses:

- el espíritu le viene dado por la comunión con la carne y sangre del dios inmoldado, y con la saliva de los dioses Igi²⁵;
- su finalidad es mostrarle al hombre el signo *ittum* que le caracteriza como viviente *baṭum*.

²³ Rito que lavaría la responsabilidad de la asamblea divina en la muerte del dios sacrificado, según Bottéro, *AEPHE* iv sec, 1967-1968, p. 118; Pettinato, *OrAnt* 9, 1970, p. 79; Moran, "The Creation", p. 51. Cfr. la crítica de S.A. Pichioni, "Principio di etica sociale nel Poema di Atraḫasis", *OrAnt* 13, 1974, p. 97, nota 45.

²⁴ Referido, quizá, al latido del corazón: A.D. Kilmer, "The Mesopotamian...", p. 163 y "Notes on Akkadian *uppu*" en M. de Jong Ellis, *Essays on the Ancient Near East in Memory of Jacob Joel Finkelstein*, Hamden, 1977, pp. 129-138. Otras interpretaciones: Lambert-Millard, *Atra-ḫasis*, p. 152, nota; Bottéro, "La création", p. 25.

²⁵ Lambert-Millard, *Atra-ḫasis*, p. 22, consideran que el espíritu le viene dado por la sangre, mientras la carne sostiene lo que sería propiamente animal.

La condición precedera de la arcilla cambia de signo cuando se le asocia el espíritu del dios. El hombre seguirá vivo después de la muerte. Esto es lo que se le quiere recordar, para que no caiga en el olvido, *mašûm*. De alguna manera se está apelando a los deberes contraídos con los difuntos²⁶.

El redactor quiso dejar las cosas más claras y resumió la peculiaridad del hombre en su nombre propio²⁷:

- El hombre se llamará *amêlum* o *awêlum*, en razón de que el nombre del dios inmolado para su formación era *Wê + ilum*²⁸.
- Por otro lado, la peculiaridad del dios era que tenía capacidad proyectiva o planificador *têmmum*. Era un dios *Wê + têmmum*, por lo que el hombre *awêlum* tendrá, a su vez, un espíritu *etemmum*.

La condición divina del hombre la descubrirá después de su muerte. Durante su vida mortal la empañó la vocación decidida por Enki de servir a los dioses. Ahora bien, tras la muerte seguirá vivo su espíritu *etemmum*, y serán otros los que se ocupen de él, los familiares que le llevarán regularmente las ofrendas comestibles. Disfrutará entonces de su condición divina. Por decirlo en pocas palabras, al hombre *awelum* le sucederá el hombre *etemmum*²⁹.

II. EL DESTINO O LA VOCACIÓN DEL HOMBRE.

En este punto el acuerdo fue unánime. El hombre había sido llamado a la vida y adornado con atributos divinos para servir a los dioses³⁰. Pero no de una manera cualquiera. Su vocación era la de labrar la tierra. Ahora bien, esta actividad mereció distinta consideración, según los textos. En los de más profunda raigambre sumeria era la mejor expresión del servicio divino y la que elevaba al hombre hasta el rango de sustituto de los dioses:

²⁶ El pasaje se presta a otras explicaciones, como la de Lambert-Millard, *Atra-ḫasīs*, p. 22. y Moran, "The Creation", pp. 53-56, en el sentido de un memorial que le recuerde al hombre lo sucedido con el dios sacrificado y las consecuencias de la rebelión.

²⁷ Bottéro, *AEPHE* iv sec, 1967-1968, p. 119 y "La Création", pp. 27-29. Lambert-Millard, *Atra-ḫasīs*, p. 153, nota a la línea 223; G. Pettinato, *OrAnt* 9, 1970, pp. 79-80; A.D. Kilmer, "The Mesopotamian...", p. 164. W. von Soden, "Der Mensch bescheidet sich nicht Überlegungen zu Schöpfungserzählungen in Babylonien und Israel", en M.A. Beek-A.A. Kampman-C. Nijland-J. Ryckmans, *Symbolae Biblicae et Mesopotamicae Francisco Mario Theodoro de Liagre Böhl Dedicatae*, Leiden, 1973, pp. 350-352; "Konflikte und ihre Bewältigung in babylonischen Schöpfung Fluterzählungen. Mit einer Teil-Übersetzung des Atramhasis-Mythos", *WdO* 111, 1979, p. 11, y *AHW*, p. 1496a, distingue entre la primera criatura o prototipo humano, *Edimnu/Widimnu*, de I 215.217.228.230 y el hombre civilizado *awilum*.

²⁸ El nombre de dios ha dado pie a más de un comentario: Bottéro, *AEPHE* iv sec, 1967-1968, pp. 119-120; Lambert-Millard, *Atra-ḫasīs*, p. 9; Kilmer, "The Mesopotamian", p. 164; Von Soden, "Die erste Tafel", pp. 352-353; R.A. Oden, "Divine Aspirations in Atrahasis and in Genesis 1-11", *ZAW* 93, 1981, p. 201.

²⁹ Bottéro, "La Création", p. 31.

³⁰ Lambert-Millard, *Atra-ḫasīs*, p. 15; G. Pettinato, *Das altorientalische*, pp. 21-29.

"Haz -le dice Namma a su hijo Enki- un sustituto, **kin-sì**, de los dioses, para que puedan dejar su trabajo³¹".

En los que llevan la impronta semita pesaba mucho el aspecto impositivo. Los dioses cargaron el trabajo sobre las espaldas del hombre:

"Le impusieron, *emēdum*, el trabajo, *dullum*, de los dioses, liberando a los dioses³²".

El trabajo, servicio divino e imposición de los dioses, comportaba estas características: era un trabajo a jornal, **á-ġiš-ġar-ra**, **és-ġār**, **zub-sig**, *dullum*, *iškarum*³³, para holganza, *pašāhum*, de los dioses³⁴, y que el hombre llevará atado, **kés-da**³⁵, a su condición y ha de aceptar como destino, **nam-tar**, instituido, **dù**³⁶, desde lo alto sin recompensa alguna.

Esta era justamente la cuestión central de la primera parte del mito. Todo había comenzado, cuando los dioses eran como el hombre, cuando los Iġigu trabajadores mantenían con su esfuerzo a los grandes dioses Anunna:

1/ A *i-nu-ma i-lu a-wi-lum*

"Cuando los dioses en vez del hombre³⁷

2/ A *ub-lu-du-ul-la iz-bi-lu šu-up-ši-[i]k-ka*

llevaban el trabajo, soportaban la prestación,

³¹ Enki y Ninmah 23/ **kin-sì dīm-mi-ir-e-ne-ke**, **ù-mu-[e-dím]-dím du**,(TER)-lum-bi ħa-ba-tu-lu-ne. Cfr. Van Dijk, "Le motif", pp. 25.27; Benito, *Enki*, pp. 23-36; Pettinato, *Das altorientalische*, pp. 70-71; Bottéro, *Lorsque*, p. 189; Lambert, "The Relationship", pp. 130-131.

³² Enūma eliš VI 34/ *i-mid dul-li diġir diġir-ma diġir diġir um-iaš-šēr*. Cfr. Labat, *Le Poème*, p. 142; Lambert-Parker, *Enuma eliš*, p. 35; Garrido Herrero, *Introducción*, p. 49; Pettinato, *Das altorientalische*, pp. 106-107.

³³ Relato bilingüe de la creación del hombre KAR 4, 27/ **á-ġiš-ġar-ra diġir-e-ne és-ġār-ne ħé-a/iš-kar diġir-meš lu iš-kar-ši-na**. Cfr. Pettinato, *Das altorientalische*, p. 75; Bottéro, *Lorsque*, p. 504.

³⁴ Enūma eliš VI 8/ *lu-ú en-du dul-lu diġir diġir-ma šu-nu lu-ú pa-áš-ħu*. Cfr. Labat, *Le Poème*, p. 142; Lambert-Parker, *Enuma eliš*, p. 34; Garrido Herrero, *Introducción*, pp. 48.53; Pettinato, *Das altorientalische*, p. 105.

³⁵ Enki y Ninmah 30/ **ama-ġu₁₀ mud mu-ġar-ra-zu i-ġál-la-àm zub-sig diġir-re-e-ne kés-da-i...** 37/ **ama-ġu₁₀ za-e nam-bi ù-mu-e-tar** "Nin-mah zub-sig-bi ħé-kešda. Benito, *Enki*, pp. 24-25.36-37. Pettinato, *Das altorientalische*, pp. 70-71; Bottéro, *Lorsque*, p. 190; Lambert, "The Relationship", pp. 130-131.

³⁶ Canto ⁸³al 9/ **és-ġār mu-un-dù nam al-tar-re**. Cfr. Pettinato, *Das altorientalische*, p. 83.

³⁷ Es una de las posibles traducciones. Cfr. otras consideraciones y propuestas: W.G. Lambert, "New Evidence for the First Line of *Atra-ħasīs*", *Or* 38, 1969, pp. 534-538, "Critical Notes on Recent Publications", *Or* 40, 1971, pp. 95-95; B. Hruška, *BiOr* 27, 1970, p. 28; L. Matouš, *ArOr* 38, 1970, p. 75; W. von Soden, "Als die Götter (auch noch) Mensch waren", *Or* 38, 1969, pp. 416-420, "Grundsätzliches zur Interpretation des babylonischen Atramħasīs-Mythus", *Or* 39, 1970, pp. 311-314, "Di erste Tafel", 76, "Konflikte", 7; G. Pettinato, *OrAnt* 9, 1970, p. 76; W.L. Moran, "Atrahasis: The Babylonian Story of the Flood", *Bib* 52, 1971, nota 2 de la p. 59; Th. Jacobsen, "Inuma Ilu awilum" en M. de Jong Ellis (ed), *Essays on the Ancient Near East Memory of Jacob Finkelstein*, Hamden, 1977, pp. 113-117; C. Wilcke, "Die Anfänge der akkadischen Epen", *ZA* 67, 1977, pp. 160-163; Oden, "Divine", pp. 199-200.

- 3/ A *šu-up-ši-il i-li ra-bi-[ma]*
la prestación de los dioses era grande,
4/ A *du-ul-lu-um ka-bi-it ma-a-ad ša-ap-ša-qum*
el trabajo era pesado, enorme la fatiga.
5/ A *ra-bu-tum* ⁴*A-nu-na-ku se-bé-et-tam*
(Pues) los grandes Anunnaku séptuple
6/ A *du-ul-lam ú-ša-az-ba-lu* ⁴*I-[gi-g]i*
trabajo hacían llevar a los Igiġu".

La sublevación de los dioses de inferior rango forzó la creación del hombre. El motín fue trágico para los grandes de la jerarquía divina, pero una suerte para nosotros. Se planteaba el problema agudo de la subsistencia y se ideó al ser humano como remedio. El dios Enki/Ea nos pensó para dar reposo a los Igiġu trabajadores y alimentar a todos los dioses. Estas eran sus palabras en el pasaje I 182-188 que falta en el Ms A:

- G ii 8/ *wa-aš-ba-at* ⁴*[Be-le-et-i-lí šà-as-su-ru]*
"Se encuentra (aquí) [Bēlet-ilī, la procreadora,]
9/ *li-ib-ni-ma lu-u[l-la-a a-wi-lam]*
cree al proto[tipo hombre;]
10/ *ab-š-[ni li¹-bi-[il*]
nuestro yugo llev[e]
11/ *[ab-š]a-x x bi x [*]
[el yu]g[o] []
12 *[šu-up-ši-k]u diġir [a-wi-lum li-iš-ši]*
[la fatig]a de lo(s) dios(es) [soporte el hombre]"

El hombre se asomó a la vida para llevar, *wabālum*, el yugo, *abšānum*, y soportar, *našūm*, la prestación, *šupšikkum*. Y en esto convinieron los reunidos en la asamblea divina. Los dioses decidieron imponer, *emēdum*, el duro trabajo, *dullum*, de los dioses sobre espaldas humanas³⁸:

- 195/ E₁ *bi-ni-ma lu-ul-la-a li-bi-il, ab-ša-nam*
"Crea el prototipo humano, que lleve el yugo.
196/ E₁ *ab-ša-nam li-bi-il ši-pi-ir* ⁴*En-líl*
Lleve el yugo, obra de Enlil.
197/E₁ *šu-up-ši-ik diġir a-wi-lu li-iš-ši*

³⁸ Jacobsen, "Inuma", pp. 116-117. J.J. van Dijk, "Une incantation accompagnant la naissance de l'homme", *Or* 42, 1973, pp. 502-507, ha mostrado que las enseñanzas del mito sobre el destino del hombre no eran ajenas a lo que las personas sabían que le aguardaba al recién nacido. El encantamiento YOS XI 86 recordaba en el momento del parto que la diosa madre fue la que creó, *banūm*, a todos para llevar el yugo *šigarum*: 20/ *ba-ni-a-at ka-li-i-ni* 21/ *a-na ši-ga-ri-im*.

La prestación de lo(s) dios(es)³⁹ soporte el hombre...

240/ A *ka-ab-tam du-ul-la-ku-nu¹ú-ša-as¹-sí-ik*

Vuestro pesadísimo trabajo aparté;

241/ A *šu-up-ši-ik-ka-ku-nu a-wi-[I]am e-mi-id*
vuestra prestación impuse al hombre".

Los trabajos con los que hombre se estrenó en la vida fueron de índole manual, orientados a la agricultura:

337/ A *al-li ma-ar-ri ib-nu-ú eš[-šu]-ti*

"Zapapicos y azadas nuevos fabricaron,

338/ A *i-ki ib-nu-ú ra-bu-t[im]*

construyeron grandes canales

339/ A *bu-bu-ti-iš ni-ši ti-i-ti-iš [i-li]*

para (remediar) el hambre de las gentes, para alimento
[de los dioses.]"

III. LOS RASGOS CONSTITUTIVOS DEL SER HUMANO

Una vez que la diosa Mami hubo hecho realidad la idea de Enki, se inició la vida del hombre, marcada por estas señas de identidad que le vienen de su constitución divina: la inmortalidad, la capacidad planificadora/proyectiva y la tensión a la rebeldía.

1.- La inmortalidad⁴⁰.

Enki había pensado al hombre eterno. Así lo decía con palabras inequívocas:

I 215/ A *i-na ši-i-ir i-li e-te-em-mu li-ib-ši*

"En la carne del dios haya un espíritu,

216/ A *ba-al-ṭa it-ta-šu li-še-dī-šu-ma*

que al viviente su signo le haga saber y,

217/ A *aš-šu la mu-uš-ši-i e-te-em-mu/ li-ib-ši*

a fin de que no quede en el olvido, un espíritu/haya".

Hay, por tanto, algo divino en el hombre que es plenamente legítimo. La inmortalidad era un atributo propio de los dioses, que éstos no defendieron

³⁹ Si *šupšik diġir* = *šipir* "Enlil, como propone W.L. Moran, "The Creation of Man in Atrahasis I 192-248", *BASOR* 200, 1970, p. 49, habría que interpretar la línea en el sentido de la prestación impuesta por Enlil y traducir "La prestación del dios soporte el hombre".

⁴⁰ Cfr. Oden, "Divine", pp. 201-203. Oden refiere directamente el *etemnum* al "espíritu" del cabecilla que luego pasó al hombre. Aunque sería preferible entenderlo en sentido radical y no como cualidad del dios Wē.

celosamente de las aspiraciones humanas. Pasó al hombre con la carne y sangre del dios Wê inmolado.

Si bien es cierto que Guilgamés había comprendido al final de su hazaña en busca de la planta de la inmortalidad la triste verdad del aviso de la cervecera: "La vida que persigues no la encontrarás... Cuando los dioses crearon a la humanidad/, establecieron la muerte para los humanos,/ (mientras) que cogieron la vida en sus manos"⁴¹; no es menos verdad que el espíritu *eṭemnum* del hombre pervive a pesar de que desvanezca su cuerpo de arcilla *tiṭtum*. Otra cosa es que la tradición mesopotámica no profundizase más esta vía de eternidad que con tanto acierto reconoció en la reflexión antropológica del *Inūma ilū awiṭum*.

La inmortalidad humana radica en su espíritu *eṭemnum*⁴². Este pervive al deshacerse el cuerpo. Es el espíritu del difunto que recibe el debido culto de los familiares, que se ha de enterrar dignamente en el jardín del palacio o bajo el suelo de la vivienda familiar, y al que se le presentan regularmente ofrendas⁴³. El mito lo cita únicamente a propósito de su paso del dios al hombre en el pasaje mencionado y en el que narra el cumplimiento de lo dispuesto por Enki, líneas más adelante:

I 228/ A *i-na ši-i-ir i-li e-te-[em-mu ib-ši]*
 "En la carne del dios espiri[tu había,]
 229/ A *ba-al-ṭa-it-ta-šu ú-še-[di-šu-ma]*
 que al viviente [le] mostr[ó] su signo y,
 230/ A *aš-šu la mu-uš-ši-i e-te-em-mu [ib-ši]*
 a fin de que no quedara en el olvido, un espíritu [hubo.]"

2.- La capacidad planificadora/proyectiva⁴⁴.

El dios sacrificado Wê no sólo le había dado el prototipo humano de espí-

⁴¹ I 8 y II 2/ *ba-la-ṭam ša ta-ša-aḥ-ḥu-ru la tu-ut-ta 3/ i-nu-ma diḡir^{mes} ib-nu-ú a-wi-lu-tam 4/ mu-tam iš-ku-nu a-na a-wi-lu-tim 5/ ba-la-ṭam i-na qa-ti-šu-nu iš-ša-ab-tu.*

⁴² Para Bottéro, *EPHE* iv sec, 1967-1968, pp. 118-119 y "La création", pp. 26-27, el *eṭemnum* desempeñaría la función de asegurarle al hombre su inmortalidad; según Lambert-Millard, *Atra-ḥasis*, p. 22, es el que le dota al hombre de espíritu; G. Pettinato, *OrAnt* 9, 1970, p. 79, entiende que es el que le recuerda al hombre su condición finita, dado el sentido negativo del término, casi siempre referido a la triste condición de los difuntos, y la oposición a *baṭum* en el pasaje; en el mismo sentido va la reflexión de J. Tropper, "'Seele' oder 'Totengeist'? Erwägungen zum Begriff *eṭemmu* in *Atramḥasis* I 215.217", *UF* 19, 1987, pp. 303-308, quien explica que el componente divino del hombre le viene dado con la carne y sangre del dios, mientras que su finitud se la marca el *eṭemnum* o espíritu del difundo que le fue implantado en la carne del dios.

⁴³ Bottéro, "La Création", pp. 29-30 y "La Mythologie de la mort", *RAI* XXVI, pp. 27-40.

⁴⁴ Cfr. Von Soden, "Die erste Tafel", pp. 80-81 y "Der Mensch", pp. 352-353; Oden, "Divine", pp. 202-203 y R. Albertz, "Ihr werdet sein wie Gott". Gen 3,1-7 auf dem Hintergrund des alttestamentlichen und des sumerisch-babylonischen Menschenbildes", *WdO* 24, 1993, p. 102.

ritu *eṭemum*, sino que le donó la capacidad de planificar/proyectar *ṭēnum*⁴⁵. El texto se refiera más de una vez a esta cualidad del dios:

- I 223/ A ^d*We-e i-la ša i-šu-ú¹ ṭe₄-e-na*
 "Al dios Wê, que tenía capacidad planificadora/
 proyectiva⁴⁶
- 224/ A *i-na pu-úh-ri-šu-nu iṭ-ta-ab-ḫu*
 en su asamblea inmolaron...
- 239/ A *i-lam ta-aṭ-bu-ḫu qá-du ṭe₄-mi-šu*
 Inmolásteis al dios con su capacidad planificadora/
 proyectiva⁴⁷".

Otros lugares del mito parecen emplear la acepción "decisión" de *ṭēnum* como epíteto de Anu y facultad de Enki:

- III iii 25/ C₁ [^d*En-ki iṣ*]-*ta-ni ṭe₄-e¹m-šu*
 "[Enki ca]mbió su decisión..."
- 51/ C₁ *e-ša-a A-nu il-li-kam be-el ṭe₄-mi*
 ¿Adónde fue Anu, señor de la decisión...?
- v 39/ C₁ *e-ša-a A-nu il-li-ka-am*
 ¿Adónde fue Anu,
- 40/ C₁ *be-el ṭe₄-e-mi*
 señor de la decisión?"

3. - La tensión a la rebeldía⁴⁸.

En el proyecto original de Enki/Ea no se dice que el hombre fuera rebelde por su natural. Ahora bien, la misma fórmula que él ideó lo da a entender. Y es que, si la arcilla de los hombres había de amasarse con la carne y sangre del dios Wê que encabezó el levantamiento contra los dioses, algo de su rebeldía habría de pasar a las nuevas criaturas. Los primeros años de la historia confirmaron lo que

⁴⁵ Parece que la capacidad *ṭēnum* tuvo que ver con el proyecto de rebelión de los Igigu que probablemente encabezara el dios Wê. En este sentido va el comentario al respecto de Moran, "The Creation", pp. 51-52. Bottéro, *AEPHE* iv sec, 1967-1968, pp. 119-120, entiende que el *ṭēnum* del dios Wê podría haber sido un tipo de saber inferior al de los dioses, del que participa el hombre y que le sitúa por debajo de los seres divinos. Cfr. la opinión de Kilmer, "The Mesopotamian", pp. 164-165.

⁴⁶ Pettinato, *OrAnt* 9, 1970, p. 80, sugiere traducir: "el dios que (los dioses) habían elegido".

⁴⁷ Lo mismo en II vii 33 y quizá en I 243 Ms P 6.

⁴⁸ La tendencia a la rebeldía parece confirmarse como algo del natural del hombre en este diálogo entre el enfermo y el amigo de la teodicea babilónica: 276/ *šar-ru qád-mi* "Nar-ru ba-nu-ú a-pa-a-[um] 277/ *šar-ḫu* "Zu-lum-ma-ru ka-ri-iš ṭi-ṭi-ṭa-ši-na 278/ *šar-ra-tum pa-ti-iq-ta-ši-na šu-é-tú* "Ma-mi 279/ *šar-ku a-na a-me-lut-tú iṭ-gu-ru da-ba-ba* 280/ *sar-ra-a-tú u la ki-na-tu iš-ru-ku-šú sa-an-tak-ku*, "276// Naru, rey de los dioses, que creó a la humanidad, 277/ (y) el majestuoso Zulummar, que cortó su arcilla, 278/ (y) la reina Mami, que lo formó, 279/ dieron a la humanidad un hablar virulento, 280/ la mentira y no la verdad le regalaron para siempre". Cfr. S.G.F. Brandon, *Man and his Destiny in the Great Religions*, Manchester, 1962, pp. 85-87.

cabía esperar: los hombres incomodaron a los dioses y atrajeron sobre sí el castigo divino en forma de cuatro plagas. Enlil decretó la epidemia *šuruppûm*, la sequía con su hambruna⁴⁹ y el diluvio *abûbum*⁵⁰. El pasaje, dos veces repetido, que narra la pretensión del hombre y el disgusto del dios dice así:

- I 352/ A [ú-ul i-li-ik-ma 600.]600 mu-**hi-a**
 "[No habían pasado 1.20]0 años
 353/ A ma-tum ir-ta-pí-iš] ni-šu im-ti-da
 [(cuando) el país se había dilatado] (y) las gentes se
 multiplicaron.
 354/ A n[**a-tum ki-ma li**]-[i i-ša¹-ab-bu
]š p[**aís como un t]o[ro alborot]aba.
 355/ A i-na [hu-bu-ri-ši-ma] i-lu[¹ir¹-ta-¹a¹]-da-ar
 Con [su ruido] el dios andaba inquieto.
 356/ A [⁴En-líl iš-te-me] ri-g[¹i-i]m-ši-in
 [Enlil escuchó] su clamor
 357/ A [is-sà-qar a]-na i-li[¹ra-bu¹-tim
 [(y) habló a] los grandes dioses:
 358/ [ik-ta-ab-ta] [¹ri-gi-im¹a-wi-lu-te
 [se ha hecho pesado] [el clamor¹ de los humanos;
 359/ [i-na hu-bu-ri-ši]-na ú-za-¹am¹-ma ši-it-ta
 [con su ruido] estoy falto de sueño⁵¹."**

El *rignum* y el *hubûrum* que inquietan en Enlil son los detonantes del castigo divino. Si se tradujeran por sinónimos de "ruido" o "grito" no se comprendería la desproporción entre unas molestias que desvelan al dios y la terrible determinación de castigarlas con la aniquilación de todos los hombres. Uno y otro término parecen encerrar otros sentidos a la altura del castigo, máxime, cuando le producen a Enlil inquietud, *adârum* N, y privación, *zummûm*, del sueño⁵².

⁴⁹ D.A. Chase, "ina šitkuki napišti: Starvation (Kwashiorkor-Marasmus) in Atra-ḫašis", *JCS* 39, 1987, pp. 241-246.

⁵⁰ Von Soden, "Konflikte", pp. 12-17; Bottéro, *Lorsque*, pp. 588-601; B. Gröneberg, "Atramhasis, Tafel II iv-v" en D. Charpin-F. Joannès (eds), *Marchands, diplomates et empereurs. Etudes sur la civilisation mésopotamienne offertes à Paul Garelli*, Paris, 1991, p. 403-408.

⁵¹ Lo mismo en II ii 1-8.

⁵² Algunos autores entienden que detrás de ambos substantivos se esconde alguna transgresión o conducta malvada: G. Pettinato, "Die Bestrafung des Menschengeschlechts durch die Sintflut. Di erste Tafel des Atramḫašis-Epos eröffnet eine neue Einsicht in die Motivation dieser Strafe", *Or* 37, 1968, pp. 193-194. 198-199; A. Heidel, *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels*, Chicago, 1949, pp. 225.268; L. Matouš, *ArOr* 35, 1967, p. 8; W.M. Clark, "The Flood and the Structure of the Pre-patriarchal History", *ZAW* 83, 1971, p. 185. Según W.L. Moran, "Atrahasis: The Babylonian Story of the Flood", *Bib* 52, 1971, pp. 53-56, lo que le quita el sueño a Enlil es el griterío de la humanidad que se ha multiplicado, por lo que al final del mito se tomó la determinación de aumentar la mortalidad infantil e instituir unas clases de mujeres consagradas que no podrán engendrar. Para Killmer, "The Mesopotamian", p. 167, la ofensa a los dioses no es más que una consecuencia del crecimiento de la población. El argumento de que la multiplicación atrajo los castigos divinos es aceptado, entre otros,

Rignum se predica especialmente de los dioses:

1. Es, en primer lugar, el llanto a gritos de la diosa creadora Mami por la humanidad anegada por el diluvio:

III iii 46/ C₁ *ù a-na-ku ki-i a-ša-bi*

"Y yo como quien mora

47/ C₁ *i-na bi-it di-im-ma-ti ša-ḫu-ur-ru/ ri-ig-mi*

en casa de lloros, quedaron en silencio/ mis gritos".

2. Es, en segundo lugar, el distintivo de Addu, que atruena desde lo alto:

III ii 49/ C₁ *iš-ta-ag-na ^dIm i-na er-pé-ti*

"Addu atronó desde las nubes.

50/ C₁ *i-la iš-mu-ú ri-gi-im-šu*

En cuanto escuchó su rugido".

3. Es, en tercer lugar, el clamor o queja de los Igigu que protestan por sus trabajos⁵³:

I 77/ A *ri-ig-ma i-še-em-mu-ú š[a ^dI-gi-gi]*

"(mientras) escuchaban el clamor d[e los Igigu⁵⁴]....

179/ M [*ka-bi-it ni-še-e]m-me ri-ig-ma*

[*era fuerte escucha]mos el clamor".*

4. Es, en cuarto lugar, el clamor o queja de los Igigu que los mismos dioses concedieron, *šahādum*, a la humanidad⁵⁵:

I 239/ A *i-lam ta-at-bu-ḫa qá-du te₄-mi-šu*

"Inmolasteis a un dios con su capacidad planificadora/
proyectiva.

240/ A *ka-ab-tam du-ul-la-ku-nu [ú-ša-as¹-si-ik*

Vuestro pesadísimo trabajo aparté;

241/ A *šu-up-ši-ik-ka-ku-nu a-wi-[I]am e-mi-id*

vuestra prestación impuse al hombre.

242/ A *ta-aš-ta-aḫ-da ri-ig-ma a-[w]i-[lu¹-ti*

Concedisteis el clamor a la humanidad.

por T. Frymer-Kensky, "The Atrahasis Epic and its Significance for our Understanding of Genesis 1-9", *BA* 40, 1977, pp. 149-152; I.M. Kikawada, "Literary Convention of the Primeval History", *AJBI* 1, 1975, pp. 10-12. Cfr. las opiniones de Lambert-Millard, *Atra-ḫasīs* vi y Von Soden, "Als die Götter", pp. 426-427.

⁵³ Pettinato, "Die Bestrafung", p. 186.

⁵⁴ Von Soden, "Die erste", pp. 58-59.

⁵⁵ *AHw* 1128a; *CAD Š/I* 75a; Von Soden, "Als die Götter", p. 425; Pettinato, "Die Bestrafung", p. 187.

Ḫubūrum es el otro término que molestaba a los dioses. *Inūma ilū awīlum* hace uso de él únicamente para referirse al ruido de la humanidad alborotada en los párrafos citados arriba. Tanto el sustantivo como el verbo *ḫabārum* del que deriva significan algo más que el mero "ruido" o "hacer ruido". El paralelismo con *temum* en un texto paleobabilonio sugiere tomarlo por alguna actividad febril⁶⁰.

El relato apunta en más de una ocasión que la causa de las desgracias que le sobrevienen al hombre es su desmesura *rigmum* y *ḫubūrum*⁶¹. Cuando sus capacidades están bien orientadas, conforme a la vocación de servir a los dioses, no le sorprende ningún mal:

- 377/ A *al-li ma-ar-ri ib-nu-ú eš-[šū]-ti*
"Zapapicos y azadas nuevos fabricaron,
388/ A *i-ki ib-nu-ú ra-bu-t[im]*
construyeron grandes canales
339/ A *bu-bu-ti-iš ni-ši ti-i-ti-iš[i-li]*
para (remediar) el hambre de las gentes, para alimento
[de los dioses]"

La actividad de los hombres con su ajetreo y su alboroto no le molesta a los dioses, siempre que se ajuste a su condición. Ahora bien, a partir del momento que intervienen el clamor *rigmum* y el ruido *ḫubūrum* cambia la situación y se desencadenan los castigos⁶². A esos dos términos de la desmesura del hombre se añade el de la multiplicación, *mādum*, de la especie y la dilatación, *rapāšum*, de su territorio:

- I 352/ A [*ú-ul i-li-ik-ma* 600.]600 **mu-ḫi-a**
"[No habían pasado 1.20]0 años
353/ A [*ma-tum ir-ta-pi-iš*] *ni-šu im-ti-da*
[(cuando) el país se había dilatado] (y) las gentes se
multiplicaron.
354/ A *m[a-tum ki-ma li]-[i i-ša]-ap-pu*
El p[áis como un t]or[or]o albor[or]aba.
355/ A *i-na [ḫu-bu-ri-ši-ma] i-lu[ir]1-ta[ra]1-da-ar*
Con [su ruido] el dios andaba inquieto.

⁶⁰ Pettinato, "Die Bestrafung", pp. 169-170.184-185; Von Soden, "Konflikte", p. 12 y "Der Mensch", p. 353; Oden, "Divine", p. 205; M. Anbar, "Un *āpilum* cite le mythe de Atram-ḫasis?", *NABU* 1993/67.

⁶¹ Moran, "Atrahasis", pp. 57-58, deduce de su análisis de los términos que tienen que ver con la situación caótica o de desorden general que reinaba antes del diluvio, como consecuencia de la natalidad incontrolada. Von Soden, "Konflikte", p. 13, "Als die Götter", p. 427 y "Der Mensch", p. 354, entiende que se ha producido un despliegue de la capacidad proyectiva con que el hombre *Edimmu* había sido dotado para sus trabajos más allá de lo fijado por los dioses. Oden, "Divine", pp. 204-205, encuentra un resumen de los términos en Guilgamés XI 180; según ese paralelismo, el *rigmum* y el *ḫubūrum* encubrirían la falta *ḫiṭtum* y la transgresión *gillatum*, castigadas por el diluvio.

⁶² Según Albertz, "Ihr werdet", pp. 105-107, el detonante del conflicto fueron las obras civilizadoras que el hombre había llevado a cabo con la sabiduría donada por los mismos dioses.

- 356/ A [d^{En-líl iš-te-me}] ri-g[i-i]m-ši-in
[Enlil escuchó] su clamor
- 357/ A [is-sâ-qar a]-na i-li^{ra-bu}-tim
[(y) habló a los grandes dioses:
- 358/ A [ik-ta-ab-ta]^{ri-gi-im} a-wi-lu-te
[se ha hecho pesado] [el clamor] de los humanos;
- 359/ [i-na hu-bu-ri-ši]-na ú-za^{am}-ma ši-it-ta
[con su ruido] estoy falto de sueño"

Inmediatamente después de la queja de Enlil se desencadena el primero de los castigos, la epidemia *šuruppûm*:

- I 360/ A [qí-bi-ma šu-r]u-up-pu-ú li-ib-^{šī}
"[Manda que una epi]demia haya"

Y en ese trance aparece el hombre bueno, Atram-*ḥasīs*, que conversaba, *awûm* Gt, habitualmente con el dios Enki. Sabemos por otro pasaje que era sumamente piadoso, dedicado a la oración implorante, *bakûm*, y a las ofrendas, *mušakkam zabālum*:

- I 364/ A ú šu-[ú^{At-ra-am-ḥa-si-is}]
"(Había) entonces un ta[^l Atram-ḥasīs,]
365/ A il-šu^{d[En-ki]} ú-zu-[un-šu pé-ti-a-at]
cuyo dios era [Enki], a quién tenía [su oído abierto⁶³].
366/ A i-ta-mu i[t-ti i-li-šu]
Conversaba c[on su dios]
367/ A ù šu-ú il-šu it-t[i-šu i-ta-mu]
y él, su dios, con [él conversaba]...
II iii 4/ D₁ [u₄]-mi-ša-am ib-ta-na-ak-ki
Diariamente imploraba sin cesar,
5/ D₁ [m]u-uš-ša-ak-ki i-za-ab-bi-il
[ofr]endas de incienso llevaba
6/ D₁ [i-n]a še-ri-ti
[po]r las mañanas".

El único modo de aplacar a los dioses y levantar el castigo era la renuncia al temor reverente, *palāḥum*, que se debía al dios personal y la intensificación de la piedad en forma de búsqueda, *še'ûm*, y aportación de ofrendas, *epûtam wabālum*, al dios responsable de esa calamidad⁶⁴:

- I 376/ A [qí-b]a-ma-mi li-^{is-su-ú na-gi-ru}

⁶³ Von Soden, "Die erste", p. 72 y nota de p. 83.

⁶⁴ Oden, "Divine", p. 203. suma a esas iniciativas el imperativo de acallar, *šabûm* III D, el *riḡnum*. En cuanto a los dioses y diosas a quienes no hay que temer ni implorar, Picchioni, "Principi", p. 103, entiende que se refieren a cualquier dios.

- "Ordenad que anuncien los heraldos:
 377/ A *ri-[ig]-ma li-[še]-ep-pu-¹ú i-na ma-tim¹*
 que a grito(s) voce¹e en el país;¹
 378/ A *e¹ta¹-ap-la-¹ha¹i¹-li-ku-un*
 no temáis a vuestros dioses,
 379/ A *e tu-[sa]-al-li-a [i]š-ta-ar-ku-un*
 no imploréis a vuestras diosas.
 380/ A *¹Nam-ta-ra¹ ši-ia ba-ab-šu*
¹De Namtar¹ buscad su puerta,
 381/ A *¹bi-la e-pi¹-[t]a ¹a-na¹ qu-ud-mi-šu*
¹llevad (ofrendas) coci¹d[a]s ¹ant¹e él.
 382/ A *li-il-li-ik-šu ma-as-¹ha-tum ni-q[ú-ú]*
 Le lleguen la harina tostada, la ofrenda⁶⁵,
 383/ A *li-ba-aš-ma i-na¹ka-ad¹-[re-e]*
 quede confundido por los presen[tes]
 384/ A *li-ša-¹aq-qí-il¹ ¹qa-as¹-sú*
 de modo que suspenda su mano...
 404/ A *[ri-i]g-ma ú-še-ep-p[u-ú i-na ma-tim]*
 [a grito]s vocear[on en el país.]
 405/ A *[ú-ul] ip-la-¹hu i-[li-šu-nu]*
 [No] temieron a [sus dioses,]
 406/ A *[ú-ul] ú-se-el-lu-ú [i]š-tar-šu-un*
 [no] imploraron [a sus diosas.]
 407/ A *[Nam-ta]-ra¹i¹-ši-¹ú¹ [ba-ab-šu]*
 [De Namt]ar buscaron [su puerta,]
 408/ A *[ub-lu] e-pí-tam a-na qú-ud-m[i-šu]*
 [llevaron] (ofrendas) cocida(s) ante [él.]
 409/ A *[i-il-li-i]k-šu ma-as-¹ha-tum ni-[qum]*
 Le [llegaron] la harina tostada, la ofrenda,
 410/ A *[i-ba-aš-m]a i-na ka-ad-r[e-e]*
 [quedó confundido] por los presente[s],
 411/ A *[ú-ša-aq-aq-q]í-il qá-as-su*
 (de modo que) [suspendi]ó su mano".

Este proceso con sus causas, castigo divino, intervención de Enki, mediación de Atram-*hasīs*, piedad orientada hacia un dios concreto y supresión del castigo se repite en el relato de las demás calamidades: las de la sequía y el hambre en II i 1ss. Los castigos se atenúan por la intervención divina y la vuelta del hombre a la condición que les es propia.

⁶⁵ Von Soden, "Die erste", p. 72 y nota de p. 84.